

Tintero

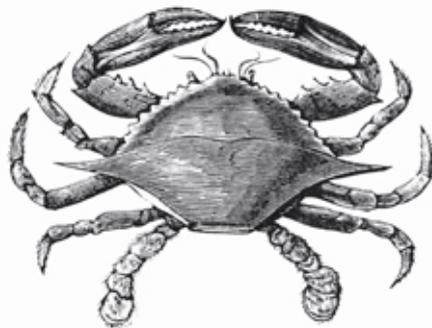
La interpretación histórica como campo de batalla

Álvaro Matute

El relativamente reciente libro de Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla* (2012), lleva como subtítulo *Interpretar las violencias del siglo xx*. No necesariamente dirigido a especialistas, aborda diversas cuestiones fundamentales acerca de lo ocurrido en el siglo xx. No los hechos, sino las interpretaciones. El tema subyacente son las violencias, en plural, ya que alude principalmente a las más significativas: las bombas de Hiroshima y Nagasaki, el holocausto, el Gulag y las persecuciones a migrantes, sin excluir otros tipos de violencia perpetrados en el siglo que nos vio nacer. No se trata de un relato histórico, sino de un tratamiento de confrontación historiográfica, esto es, de elaborar una suerte de discusión entre varias interpretaciones acerca de los grandes temas ligados a la violencia ocurridos en el siglo xx.

Los ejes interpretativos pueden condensarse en dos fundamentales: la relación entre futuro y pasado establecida por Reinhart Koselleck y la asunción de la perspectiva de las víctimas. Estos ejes se articulan dentro de la fórmula ya añeja de Benedetto Croce: “Toda Historia es historia contemporánea”. Así, las interpretaciones históricas han sido establecidas desde distintos futuros de un mismo pasado, el cual es visto desde ángulos muy diversos, de acuerdo con lo que se establece como desembocadura del acontecer. En ese sentido puede hablarse de una suerte de delta histórica, ya que el cauce no sólo se bifurca sino que corre por diferentes rumbos que le dan significado de acuerdo con el punto al que en ese momento se ha llegado.

El recorrido parte del que fue un clásico del siglo xx: Eric Hobsbawm, cuya



historia de dicha centuria es, sin duda, la más leída en muchos idiomas. Escrita en un momento cercano a la caída del muro, patenta su idea del siglo corto: 1914-1989. Pese al desmoronamiento de la utopía rectora, el socialista británico todavía pondera el empuje del devenir revolucionario, puesto en entredicho, entre otros, por François Furet: las revoluciones no fueron lo que quisieron hacer creer que fueron.

Traverso escoge temas y pone a discutir interpretaciones contrapuestas sobre ellos, de manera que se transita desde posturas más o menos ortodoxas hasta sus contrapartes revisionistas. En algunos casos se llega a un acuerdo con unas u otras. El lector también trae su propio bagaje y no puede aceptar fácilmente una postura que modifica radicalmente su punto de vista. Lo mismo sucede con el autor. Explica lo que propició tal o cual posición sin que concuerde con ella. Los temas en discusión son los fascismos, el nazismo, la Shoah o catástrofe producida por el holocausto, así como las ya mencionadas revoluciones: la rusa hoy centenaria, y el modelo de modelos, o sea la francesa de 1789. Las discusiones son eminentemente europeas, con lo que se pretende seguir marcando el sentido de eso que llamamos *historia universal*.

Traverso avanza sobre la “hermenéutica de la distancia”, lo que significa exilio y trashumancia. Esto da lugar a poner en tela de juicio el eurocentrismo dominante a lo largo del libro. Son colocadas en escena las voces de Frantz Fanon, C. L. R. James y W. E. B. Du Bois, que abren la perspectiva del “Atlántico negro”, acaso la Euroamérica de que hablaba Edmundo O’Gorman en sus clases. Europa se vuelca al otro lado del océano y a ella regresan ecos de lo sembrado por ella de manera extracontinental, por lo cual no alcanza a tener el significado que inicia en los espacios de origen.

La recreación de la historia reciente se enfrenta a una interesante oposición binaria entre historia y memoria. Si la historia escrita desde el poder o la academia tiende a establecer un sentido, la memoria individual se da dentro del contexto histórico y puede trascender hacia él si se convierte en relato. Entonces nutre a la historia, la enriquece al dotarla de perspectivas más amplias. Si la memoria es colectiva, aún más. El punto de partida para la escritura de una historia de lo temporalmente cercano es una combinación de periodismo/literatura/crónica que dará lugar a una historiografía más plena.

Si el siglo xx terminó con la caída del muro de Berlín, se aduce que el XXI inicia con el ataque a las Torres Gemelas (¿doce años de transición?). Este último acontecimiento resalta el papel de las víctimas —memoria— y permea muchas de las aproximaciones historiográficas actuales sobre el siglo xx, aunadas al hecho de vivir un tiempo sin utopías al alcance de la mano. Traverso acude a la melancolía como actitud para nuevas aproximaciones al pasado. **U**